

“El rastro de tu sangre en la nieve”: tres viajes*

“El rastro de tu sangre en la nieve”: Three Journeys

Óscar R. López Castaño

lopezor@slu.edu

Saint Louis University, Estados Unidos

Recibido: 9 de febrero de 2015. Aceptado: 23 de marzo de 2015

doi: 10.17533/udea.elc.n37a06

Resumen: “El rastro de tu sangre en la nieve” es un relato inusual. No corresponde a la narrativa que Gabriel García Márquez (1927-2014) concibió como proyecto cultural. En este cuento los acontecimientos distan de las atmósferas pueblerinas del Caribe asociadas con Macondo. En “El rastro de tu sangre en la nieve”, los personajes de la historia, Nena Daconte y Billy Sánchez de Ávila, parten hacia Europa desde Cartagena de Indias para pasar su luna de miel. Este relato admite una interpretación bajo varias perspectivas, de acuerdo con el modo de encarar el viaje cada personaje. En el presente trabajo se analizarán tres perspectivas: la de Billy Sánchez (turística), la de Nena Daconte (fundadora y material) y la del narrador (espiritual y también fundadora).

Palabras claves: García Márquez, Gabriel; “El rastro de tu sangre en la nieve”; viaje en la literatura.

Abstract: The narrative of Gabriel García Márquez (1927-2014) has its foundations based on a cultural project. However, the short story titled “El rastro de tu sangre en la nieve” comprised in *Strange Pilgrims* (1992) contradicts the scheme of the Colombian author. In “El rastro de tu sangre en la nieve” the protagonists Nena Daconte and Billy Sánchez de Ávila, leave Cartagena de Indias to embark themselves on a European journey to celebrate their honeymoon. In this article I will develop an interpretation of the type of journey Billy Sánchez, Nena Daconte, and the narrator embark on. According to the individuality of each character, each of them experiences a different type of journey. The travel of Billy Sánchez is touristic, Nena Daconte’s is foundational (material), and the narrator’s is spiritual (foundational).

Keywords: García Márquez, Gabriel; “El rastro de tu sangre en la nieve”; Journeys in literature.

* Artículo derivado de proyecto de investigación patrocinado por *Mellon Faculty Development Grant* en 2010, Saint Louis University.

Cómo citar este artículo: López Castaño, Ó. (2015). “El rastro de tu sangre en la nieve”: tres viajes. *Estudios de Literatura Colombiana*, 37, 101-119. doi: 10.17533/udea.elc.n37a06

Introducción

Como todos los relatos de *Doce cuentos peregrinos* (1992), “El rastro de tu sangre en la nieve”¹ es un relato inusual. No corresponde a la producción narrativa que García Márquez concibió como proyecto cultural.² En contraste, en “El rastro” los acontecimientos distan de los escenarios y las atmósferas pueblerinas del Caribe asociados con Macondo, en los que el nobel colombiano configuró la mayoría de historias del proyecto cultural que influyó en la cultura nacional. En estos relatos, García Márquez creó atmósferas de pueblos y personajes afectados por avatares locales, violencias sociales y políticas o la llegada de seres afuerinos que despiertan a los pobladores de sus rutinas y modorras tropicales (“Un señor muy viejo con unas alas enormes” [1968], “El ahogado más hermoso del mundo” [1968] y Melquíades y los gitanos en *Cien años de soledad*). En “El rastro”, los personajes principales de la historia, Nena Daconte y Billy Sánchez de Ávila, parten hacia Europa desde Cartagena de Indias. Son dos jóvenes desposados hace tres días y se disponen a pasar su luna de miel en el Viejo continente.

El relato del viaje de los Sánchez Daconte admite una interpretación bajo varias perspectivas, según como los personajes relacionados en la historia asuman el desplazamiento. Percibo “El rastro” como un relato indicial, en el que más que acciones en pugna por un objeto deseado,³ se registra una travesía en la que los indicios o detalles⁴ contribuyen a entender el desenlace infortunado. Factores tales como estar en un lugar ajeno, desconocer la lengua, las costumbres y los códigos sociales de dicho lugar, la mala suerte y otros que se destacarán en el análisis son determinantes del final trágico.

Clasificar a los personajes de “El rastro” de acuerdo con la manera como encaran el viaje a Europa permite individualizar su experiencia, cada una marcada por imaginarios e intereses distintos perceptibles en la descripción.

-
- 1 Este relato había sido incluido en *Todos los cuentos* (1983), edición de la que me valgo en este artículo. En adelante, abreviaré el título a “El rastro”.
 - 2 Ángel Rama (2006) dice que este proyecto empezó en 1947-48 con el cuento “La tercera resignación” (1947), incluido en el volumen *Ojos de perro azul* (1950), y terminó casi veinte años más tarde con *Cien años de soledad* (1967) (pp. 436-464).
 - 3 A la manera de los relatos populares en los que los personajes se reparten los roles: héroe, falso héroe, agresor, donante, auxiliar, etc. (Propp, 1987, pp. 91-95).
 - 4 Los indicios o detalles son unidades de sentido al servicio de la historia relatada. Aceleran, desvían, retrasan y caracterizan el relato. Los indicios proporcionan información sobre la edad de los personajes, sus gustos, la sociedad, el tiempo en que ocurren los hechos, el tiempo transcurrido en la historia, etc. Pueden aparecer en una palabra, una frase, un párrafo, en un diálogo o en un comentario de la narración, y pertenecen a la descripción.

Proseguir esta vía ayuda a entender el final absurdo de la planeada luna de miel. Para tal efecto, y por razones de espacio, me concentraré particularmente en Billy Sánchez, y de forma general en Nena Daconte y el narrador de la historia. La experiencia viajera de estos dos últimos personajes, más que puntualizada, será esbozada. Quiero nombrar las tres perspectivas del viaje de la siguiente forma: la de Billy es turística y sucede por primera vez. Él sale de Cartagena acompañado de su joven esposa rumbo a Madrid y luego hacia Francia, lugares de paso en el itinerario proyectado por la pareja; la de Nena Daconte es fundadora. Ella había realizado varios viajes a Europa antes de su experiencia amorosa con Billy Sánchez, pues en Suiza había adelantado sus estudios; y la del narrador, quien aunque también realiza el viaje físico, la concibo como espiritual. Lo cierto es que el lector accede a la historia gracias al oficio periodístico del narrador e investigador del viaje, quien, por lo visto, se ocupa de hechos ocurridos muchos años antes. Para informarse, este viaja a Francia y a Cartagena de Indias.

Los nombres dados a los tipos de viaje devienen de las reflexiones en torno al nomadismo de teóricos como Tzvetan Todorov, Michell Maffesoli, Jacques Attali, Julia Kristeva y Marc Augé. Debo señalar que el viaje de turismo no es analizado de forma explícita por estos teóricos, pero en buena medida es inferido de sus reflexiones y del estudio *Ciudades, turismo y cultura* (2010), de Ana Correa.

Desarrollo

En “El rastro”, la decisión del viaje es motivada por el deseo de la pareja recién casada de pasar la luna de miel en Burdeos, Francia. El tema del viaje trasatlántico, realizado por los esposos, tampoco abunda en la narrativa del nobel colombiano. Dicho lo anterior, mi propósito es mostrar cómo la andanza turística de Billy Sánchez afecta la perspectiva fundadora de Nena Daconte hasta producir un desenlace fatal, todo por la falta de educación, inexperiencia y mala fortuna del joven. El lector conocerá la historia de la pareja gracias al trabajo periodístico del narrador, que bien podría ser el autor histórico, testigo de una historia real o de la que finge ser reportero, para lo cual entrevista, entre otros informantes, a Billy Sánchez y a un funcionario colombiano de la embajada en Francia.

La falta de conocimiento de las nuevas realidades europeas y sus culturas por parte de Billy Sánchez de Ávila, dotado además de una frivolidad empotrada en el origen familiar, deriva en una serie de peripecias que, aunadas a

otros acontecimientos fortuitos, ocasionan una tragedia, la muerte de su esposa, la también acaudalada Nena Daconte. El uso magistral de la hipérbole, uno de los recursos propios de la estética de lo real maravilloso, juega un papel crucial en la verosimilitud del relato. Citaré algunas hipérbolones sin entrar en consideraciones de forma que llevarían a debatir el tipo de estética en que podría inscribirse este cuento, estética que ha rotulado al autor colombiano como maestro del realismo mágico, etiqueta con la cual disiento.⁵

El hecho es que un pinchazo en el dedo anular derecho de Nena Daconte es el eje sobre el que giran los acontecimientos hasta su desenlace en un hospital de París. El desplazamiento vertiginoso de la pareja que viaja en el Bentley, regalo de boda del padre del novio, propicia actuaciones a tono con el perfil de los personajes y sus circunstancias. Estas son producto de, por un lado, el júbilo de Billy al instante de recibir el automóvil y, por el otro, del pinchazo en el dedo de Nena, origen de la fatiga paulatina que va llevándola al adormecimiento en el asiento de al lado.

Billy, embelesado por el auto, no se percata a tiempo de que el pinchazo en el dedo anular de Nena, producido por una espina del ramo de rosas que con motivo del matrimonio le regaló a esta el embajador de Colombia en España, va constituyéndose en el creciente final de la luna de miel. El detalle del ramo de rosas se enmarca en las relaciones diplomáticas de las familias de los novios. Tanto el recibo del ramo como el del Bentley suministran información coherente sobre los modales diferenciados de la pareja. No solo revela sus diferencias de educación, sino que anticipa las perspectivas con que abordan el viaje. La carencia de afeites y galanterías de Billy, opuesta a la actitud al mismo tiempo coqueta y discreta de Nena, traerá consecuencias irreparables.

5 En el capítulo “Macondismo: intrusión en la ciudad letrada, domesticación y resistencia”, de mi libro *Asedios a la ciudad letrada* (2014), fundamento la pertinencia de usar la expresión *realismo maravilloso* en vez de *mágico* (pp. 23-53). En “El rastro” hay una evidente codificación verbal en que la hipérbole es una figura repetida. Su manejo estético cumple el papel de hacer creíble el hecho simple de que un pinchazo en un dedo se convierta en un accidente desproporcionado, no natural, que podría ser negado por la realidad. Contrario a la idea impuesta desde la metrópoli (las academias francesa y estadounidense), insisto en que plegarse a la idea de un García Márquez autor de historias mágico-realistas promueve estereotipos, al tiempo que perpetúa el discurso hegemónico sobre los autores de la región y las representaciones que estos hacen de sus realidades. En este sentido de estereotipar las realidades de América Latina, Alejo Carpentier (1904-1980) no lo hizo mal. El autor cubano, en su ataque a los artificios de la imaginación de los surrealistas europeos, con quienes había entrado en choque, exaltó la realidad maravillosa de América y la mente privilegiada de sus escritores y artistas a la hora de retratarla. Al respecto, véase el prólogo de *El reino de este mundo* (1949). Desde entonces, al autor cubano se le endilgó el rótulo de maestro de lo real maravilloso.

Con el fin de puntualizar más el análisis de las perspectivas de Billy y Nena, recurriré a dos cuadros, uno relativo a los indicios y otro a los estados de ánimo. El primero corresponde más a la descripción de los dos personajes y el segundo a comportamientos de Billy, ya adentrado en territorio francés. El argumento en torno a la experiencia errante de los personajes aparece en el cuerpo del trabajo, pero los cuadros cumplen la función de detallarlo.

Todos los indicios o detalles (cuadro N.º 1) son registrables entre el reencuentro de los personajes en el balneario de Marbella, luego de no verse desde los tiempos de la escuela, y su arribo al aeropuerto de Madrid, donde los recibe una misión diplomática de la embajada colombiana. Allí, un funcionario de protocolo les entrega los regalos de boda enviados por las familias. Los perfiles dejarán ver comportamientos contrapuestos. Las cercanías y disparidades entre las perspectivas de ambos viajeros se notarán desde la salida misma del aeropuerto.

Cuadro N.º 1: indicios

	Nena Daconte	Billy Sánchez de Ávila
a.	Tenía 18 años.	Tenía 17 años.
b.	Iba vestida con un abrigo de visón de alto costo.	Llevaba chaqueta escocesa de cuadros y gorra de pelotero.
c.	“[E]ra casi una niña, “con unos ojos de pájaro feliz y una piel de melaza (...)” (García Márquez, 1983, p. 5).	Era hermoso, “alto y atlético y tenía las mandíbulas de hierro de los matones tímidos” (p. 5).
d.	El saxofón tenor era su pasión.	Su pasión eran los autos raros.
e.	Hablaba un francés perfecto y tres lenguas más.	Solo hablaba español.
f.	Sus padres se desilusionaron con su matrimonio. Era un “amor contrariado” (p. 5).	Sus padres se asombraron con su matrimonio.
g.	Había estudiado en un internado en Suiza.	Había repetido cursos en colegios privados y públicos.
h.	Era virgen.	Era un bandolero, andaba con una pandilla de cadeneros violando doncellas. Era su rito.
i.	Conocía la provincia de Francia desde niña, gracias a “numerosos viajes con sus padres” (p. 12).	“Era la primera vez que salía de su tierra” (p. 10).
j.	Sus padres le regalaron el abrigo de visón blanco con franjas negras.	Sus padres le regalaron el Bentley.
k.	El embajador y su esposa eran amigos de su familia.	El embajador y su esposa eran amigos de su familia.
l.	Pertenecía a la estirpe provinciana que había regido a Cartagena.	Pertenecía a la estirpe provinciana que había regido a Cartagena.
m.	Tenía pasaporte diplomático.	Tenía pasaporte diplomático.

Bien puede notarse en el cuadro anterior que Billy Sánchez es un joven maleducado, protegido por unos padres de alcurnia, adinerados y con buenas relaciones políticas (literales k, l, m), pero sin vocación paternal, como puede comprobar el lector durante la noche del insomnio en la mansarda del Hotel Nicole, instante climático de la peor crisis experimentada por el muchacho en la travesía (ver cuadro N.º 2, literal k). En dicho episodio, las evocaciones familiares sacan a relucir los traumas infantiles causados por su madre⁶ y el origen incivil de sus comportamientos anómicos. Por lo demás, es en ese momento de la narración cuando se comprende un temprano comentario introducido por el narrador a través de la mirada de Nena: “Debajo de la triste reputación de bruto que él tenía muy bien sustentada por la confluencia de dos apellidos ilustres, ella descubrió un huérfano asustado y tierno” (p. 8). Su falta de modales, expuesta desde el domingo en que irrumpe en el vestidor donde Nena acababa de desnudarse, su reacción violenta cuando ella consigue desarmar su orgullo de violador redomado, su carencia de experiencia viajera, además de la escasa curiosidad intelectual que lo hace un ser no propenso al cambio, anticipan la estela de comportamientos desatinados cuyo más alto precio será enterarse de que su objeto amado murió y ni siquiera él pudo asistir al funeral. Los hechos de la travesía ocurrirán en un corto período de tiempo, de varios días, desde el aeropuerto de Madrid hasta París, cuando a una escasa calle del hospital Billy deambulará entre la mansarda triste del Hotel Nicole, la cafetería y las puertas de entrada del hospital, sin imaginarse la agonía de Nena.

Al llamar *turística* la perspectiva del viaje de Billy quiero asemejarla a la que practican quienes viajan de modo voluntario a un lugar ajeno al de su residencia habitual, es decir, aquellos interesados en cambiar de clima, en busca de una geografía segura que les permita descansar de su rutina cotidiana, celebrar un suceso o, en casos un poco más desafiantes, visitar lugares folclóricos o míticos. En este último caso, los planes para hospedarse en enclaves

6 Son varias las coincidencias entre la madre de Billy Sánchez y la de Dulce María de Todos los Angeles, protagonista *Del amor y otro demonios* (1994). El comportamiento culposo del padre de Billy parece anticipar el de Ygnacio, marqués de Casaldueño, en *Del amor*. Este personaje también está casado con una mujer casquivana, Bernarda Cabrera. Solo con la mordida del perro con rabia a Sierva María de Todos los Angeles, el marqués manifiesta un tardío instinto paternal que su relación con Bernarda mantuvo adormecido. El padre de Billy nunca sabe dónde está su esposa. Billy, a los siete años, la sorprende con uno de sus amantes en la cama matrimonial.

turísticos son ofrecidos por agencias de viaje.⁷ En suma, el viaje turístico es concebido para producir un efecto placentero y difiere del desplazamiento displacentero del tipo éxodo, exilio,⁸ expatriamiento, destierro, asilo, refugio, desplazamiento forzado y diáspora.⁹ En estas modalidades, salvar la vida, garantizar la seguridad personal o familiar, o mantener la libertad son las prioridades. El viaje del *nómade* no es elección voluntaria, sino obligada. Opuesto al viaje anterior, el viaje turístico conlleva una aproximación a lo diferente que no sobrepasa los estándares de la nueva realidad, poco se accede al desciframiento de los códigos sociales del lugar de destino y, por lo general, se termina fortaleciendo los prejuicios y estereotipos en torno a la geografía y la cultura visitadas. En este sentido, esta perspectiva de viaje acrecienta la necesidad del lugar original. Mucho de lo afirmado podrá notarse más adelante en las situaciones y manifestaciones de disforia que se consignarán en el cuadro N.º 2 o de estados de ánimo.

Los Sánchez Daconte tienen como destino final para su luna de miel la suite nupcial del hotel Splendid en Burdeos, Francia. Empero, todo cambia con el pinchazo en el dedo anular derecho de Nena. El accidente, en verdad de poca envergadura, se agravará debido a que los personajes no encuentran una farmacia abierta a lo largo del camino y a que ninguno de los dos le da importancia a la herida. A la personalidad indomable y egoísta de Billy le compete una alta cuota de responsabilidad. El pinchazo pronto se olvida: “Pero

-
- 7 Para evaluar el comportamiento turístico de Billy Sánchez me he apoyado en algunas ideas del libro *Ciudades, turismo y cultura*, que estudia tres casos de ciudades intermedias (Barcelona, Glasgow y Buenos Aires). Estas ciudades, por medio de tecnologías comunicacionales, han conseguido difundir su identidad local y diversidad, y han utilizado eventos deportivos y culturales como estrategia para hacer visibles geografías y territorios desconocidos por el turismo tradicional. El estudio de Correa destaca los aciertos y las falencias de los tres esfuerzos locales al enfrentar el intento uniformador de las tendencias globalizadoras.
- 8 “Exile [...] is the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home” (“El exilio [...] es una quiebra incurable causada en el individuo por la pérdida del lugar original”. [traducción mía]) (Said, 2000, p. 173). El autor encuentra, entre las formas del exilio, la del *émigré*: “[É]migré is anyone who emigrates to a new country. Choice in the matter is certainly a possibility” (El emigré es cualquiera que emigra a otro país. Su decisión es una elección libre” [traducción mía]) (p. 181). El emigré puede retornar a su espacio original, no así el exiliado político.
- 9 La diáspora es la dispersión de un grupo humano de su lugar original. Para Maffesoli (2004), los judíos constituyen el grupo errante más encomiable que ha sabido tomar lo mejor del afuera y a su vez ha influenciado de manera positiva a la humanidad. Los griegos fueron el otro grupo que, por su capacidad receptiva del extranjero, logró consolidar un esplendor que ha perdurado en el tiempo como cultura fundadora (pp. 45-62).

nadie advirtió que el dedo empezaba a sangrar. La atención de todos derivó después hacia el coche nuevo” (García Márquez, 1983, p. 10). Lo que sigue en el aeropuerto son desatinos de Billy: despojado de toda cortesía, rompe de un tirón el lazo dorado de la envoltura en papel celofán del Bentley; pese al frío de enero, el mes más frío del año en Europa, “[mantiene] a la misión diplomática en el estacionamiento sin techo” (p. 10); y en el trayecto hacia la residencia oficial, el embajador “le fue indicando los lugares más conocidos de la ciudad, pero él sólo parecía atento a la magia del coche” (p. 10). Este último detalle, interpretado por el narrador, confirma la perspectiva turística con la que Billy encara el viaje. Billy Sánchez carece de impulso errante, eso que Michell Maffesoli (2004), en el capítulo “El impulso de la vida errante”, sostiene que es una necesidad humana, dado que el deseo de viajar es un impulso natural en el hombre (pp. 19-35). Se diría, por el contrario, que la vida sedentaria es la motivación real del personaje, lo cual se hace más evidente a medida que se interna en territorio francés, cuando la estrechez de su imaginario original de hijo consentido va quedando al desnudo con cada tropiezo. Entonces el lector se entera de su mala crianza, su provincianismo sin cultivo (“nunca había leído un libro completo” [García Márquez, 1983, p. 20]), su carácter de violador impune, etc.

La descripción de indicios negativos en el cuadro N.º 1 (literales b y desde d hasta j, si se acepta como negativo el hecho de que Billy no llevara ropa apropiada para el rigor del invierno) refrenda al personaje como un viajero turístico. Billy realiza un viaje físico, en avión y en automóvil, dos de los progresos tecnológicos del mundo moderno, cuando las distancias, merced a ello, se acortaron. No obstante, y a pesar de estar residenciado en una ciudad, Billy Sánchez parece no haber sido labrado por ese mundo.¹⁰ Su viaje se encuadra en la categoría material. Al respecto, conviene matizar la diferencia entre los dos tipos de viaje dilucidados por Todorov (2008a), el material y el espiritual, y las limitaciones del tipo de viaje emprendido por el personaje. En “El viaje y su relato”, de *Las morales de la historia*, Todorov desarrolla la idea de que el viaje está ligado al ser humano y a la vida, no solo porque el hombre nace (viaja), sino porque al morir se va (viaja). A lo largo de la historia, el viaje ha significado cambio, paso de un lugar a otro o desplazamiento en el espacio, y relato o memoria de ese desplazamiento. Aun cuando Todorov

10 En realidad, parafraseo a Attali (2003), para quien el nomadismo le permitió al hombre llegar a su estado actual. Tuvo que padecer hambrunas, climas adversos, peligros de la naturaleza, soledad, etc: “El nomadismo cumplió su papel: labró física y culturalmente al hombre moderno” (p. 48).

ofrece distintas valoraciones del viaje, se ocupa principalmente del espiritual y el material. Estos ocurren en el tiempo. En el espiritual, no se requiere el viaje físico: el viaje va a lo más profundo del interior del individuo y puede lograrse con la meditación. El viaje material pone al individuo en contacto con el mundo, hace que aprende de los otros y esto lo transforma. Todorov se inclina más por el este segundo tipo de viaje:

La existencia de los demás a nuestro alrededor no es un puro accidente; los demás no son, simplemente, sujetos solitarios, comparables al yo sumergido en la meditación, también forman parte de él: el yo no existe sin un *tú*. Uno no puede padecer al fondo de sí mismo si se excluye a los demás. Ocurre lo mismo con los países extranjeros, con las distintas culturas: el que no conoce más que lo suyo se arriesga siempre a confundir cultura y naturaleza, a erigir el hábito en norma, a generalizar a partir de un ejemplo único: él mismo (p. 97).

Es claro que Billy, al ignorar las indicaciones del embajador a la salida del aeropuerto, revela falta de interés hacia lo otro y el espacio desconocido. Su imaginario provinciano e incivil queda expuesto a la adversidad cuando se interna en territorio francés. Sin duda, su atención, mientras la correría le permite entregarse al goce, la dedica a la conducción del Bentley. Ahora bien, reunidos los tres grandes espacios geográficos en los que se mueve el personaje, Colombia (Cartagena de Indias y Marbella), Madrid (desde el aeropuerto hasta la frontera con los Pirineos) y Francia (desde la frontera, el paso por Hendaya, Bayona, Biarritz, Burdeos, Angulema, Poitiers hasta París), Billy manifiesta dos estados de ánimo extremados de acuerdo con las situaciones en las que se ve inmerso. Esos estados de ánimo son de euforia al principio, cuando recibe el Bentley y durante la correría hasta los suburbios de París, y de disforia,¹¹ cuando el tráfico se congestiona en los suburbios. Es el momento en que por primera vez en muchas horas Billy expresa preocupación por la condición de Nena. La hemorragia indetenible se ha hecho notable emporcando el automóvil. La disforia alcanza el abatimiento en los días siguientes al ingreso de Nena Daconte al hospital. Solo e impotente por carecer del manejo de la lengua francesa, Billy empieza a zambullirse en su pasado infantil y en las memorias de Cartagena de Indias, donde, amparado en el poder de su

11 Helena Beristáin (1997) define estos términos así: “DISFORIA, (y euforia). Ambiente o estado de ánimo negativo, de pesimismo, descontento, desdichado, desesperado que se configura en los personajes de una obra literaria. Se opone a *euphoria*, estado de ánimo optimista, de alegría, de dicha, de entusiasmo vital (p. 156).

alcurnia, no respetaba la ley. En el estado de euforia, sus comportamientos pueriles tienen que ver con el regusto generado por la conducción del Bentley. Frente a la nueva realidad, lo único que le inspira sentimientos de júbilo es la nieve, hasta el punto de olvidarse, por un momento, del coche.

El cuadro N.º 2, relativo a sus estados de ánimo, no reunirá todas las situaciones de euforia y disforia de Billy. Por razón de espacio, solo registraré allí las más útiles para el análisis e iré hasta el momento de mayor desolación del personaje, la noche del jueves. Para efectos de mejor comprensión, presento en algunos literales las citas correspondientes a una secuencia.

Cuadro N.º 2: estados de ánimo

	Euforia	Disforia
a.	En el aeropuerto se olvida del frío hasta que “termin[a] de reconocer el coche en sus detalles recónditos” (García Márquez, 1983, p. 10).	En Madrid: “La primera visión de una ciudad distinta de la suya”, sus luces encendidas de día, las casas cenicientas, el mar lejano, “[t]odo le iba aumentando un sentimiento de desamparo” (p. 11).
b.	Al ver la ciudad cubierta de nieve, “Billy se olvid[a] entonces del coche [...] y dando gritos de júbilo y echándose puñados de polvo de nieve en la cabeza, se rev[uelca] en mitad de la calle” (p. 11).	En los suburbios de París, Billy ve los asientos del coche y el abrigo de Nena empapados de sangre y “se asust[a] en serio” (p. 13).
c.	En Bayona no encuentran una farmacia abierta, por lo que deciden seguir: “Billy se alegró con la decisión” (p. 6).	Cuando el médico se lleva en camilla a Nena, “Billy Sánchez se qued[a] parado en la sala, se qued[a] sin saber qué hacer mirando el corredor vacío por donde se habían llevado a Nena Daconte” y luego “sigu[e] sin saber ni siquiera qué hacer consigo mismo, abrumado por el peso del mundo” (p. 15).
d.	“Estaba todavía sostenido en vilo por la embriaguez del coche” (p. 12).	La primera noche duerme en el coche enfrente de la entrada de urgencias.
e.	“Era tanta su embriaguez en el volante, que cuanto más andaba menos cansado se sentía” (p. 6).	A la mañana siguiente de ingresar a Nena, empiezan sus dificultades por el desconocimiento del francés. En el hospital “le hicieron entender que debía dirigirse a la entrada principal. Allí consiguieron, por fin, un asturiano del servicio que lo ayudó a entenderse con el portero”; como no lo dejan pasar, “trat[a] de ver al médico que [habla] castellano, a quien describ[e] como un negro con la cabeza pelada, pero nadie le [da] razón con dos detalles tan simples” (p. 15).
f.	“Era tan feliz con su juguete de 25.000 libras esterlinas, que ni siquiera se preguntó si lo sería la criatura radiante que dormía a su lado” (p. 7).	Se instala en el Hotel Nicole, de una estrella, en una mansarda triangular con once maletas y nueve cajas de regalos.

Cuadro N.º 2 (Continuación)

g.	A tres horas de París “continuaba impávido en el volante” (p. 11), sin comer nada.	“A Billy Sánchez no le habría alcanzado la vida para descifrar los enigmas de ese mundo fundado en el talento de la cicatería. Nunca entendió el misterio de la luz de la escalera que se apagaba antes de que él llegara a su piso, ni descubrió la manera de volver a encenderla. Necesitó media mañana para aprender que en el rellano de cada piso había un cuartito con un excusado de cadena, y ya había decidido usarlo en las tinieblas cuando descubrió por casualidad que la luz se encendía al pasar el cerrojo por dentro” (p. 16).
h.	“Al cabo de tres días el personal de servicio se había familiarizado con él, y lo ayudaban a explicarse. Gracias a esto, el viernes al almuerzo, mientras trataba de poner la cabeza en su puesto, ordenó un filete de ternera con papas fritas y una botella de vino. Entonces se sintió tan bien que pidió otra botella, la bebió hasta la mitad, y atravesó la calle con la resolución firme de meterse en el hospital por la fuerza” (p. 18).	Instalado en el Hotel Nicole se siente abrumado por el nuevo orden, “tan ofuscado y solo que no podía entender cómo pudo vivir alguna vez sin el amparo de Nena Daconte” (p. 16).
i.		Come en la misma cafetería lo mismo durante tres días por no saber pedir y por escasez de dinero: “A las siete se tomó otro café con leche y se comió dos huevos duros que él mismo cogió en el aparador después de cuarenta y ocho horas de estar comiendo la misma cosa en el mismo lugar” (p. 17).
j.		Le imponen una multa por estacionar en la acera equivocada.
k.		No puede dormir y comienza a evocar su vida en Cartagena. Entonces siente la “soledad de hijo único, hasta esa noche en que se encontró dando vueltas en la cama de una mansarda triste de París, sin nadie a quién contarle su infortunio, y con una rabia feroz contra sí mismo porque no podía soportar las ganas de llorar” (p. 18).
l.		Con botella y media de vino en la cabeza, intenta ingresar por la puerta de emergencia, pero el guardia le ordena detenerse en francés. Él lo desatiende, pero el guardia lo alcanza y “llev[a] casi en vilo hasta la puerta, rabiando de dolor, y lo tir[a] como un bulto de papas en la mitad de la calle” (p. 19).

Después de la crisis del jueves, sin embargo, durante el fin de semana Billy se muestra decidido y actúa como “adulto” (p.19), al decir del narrador. Algunos progresos consisten en lavar a mano el ensangrentado abrigo de vi-

són de Nena, ser capaz de saludar en francés o pedir un sándwich de jamón, ir a la oficina del embajador en busca de ayuda, contemplar la torre Eiffel por un instante y tomarse un coñac. No obstante, estos progresos resultan infructuosos al enterarse de la muerte de Nena por boca del médico asiático que la había recibido en urgencias. En vez de recibir las pastillas calmantes que le ofrece el médico, sale sin despedirse y “pensando que lo único que necesitaba con urgencia era encontrar a alguien para romperle la madre a cadenzos para desquitarse de su desgracia” (p. 23). El dolor lo devuelve al estado inicial de pandillero de su natal Cartagena de Indias. Como la mayoría de viajeros turísticos, Billy regresa al lugar original con escaso conocimiento de la realidad visitada, y no resulta extraño, con mayor apego por aquel. El literal k del cuadro N.º 2 ejemplifica el balance del viaje para el personaje.

Hay que destacar que no pocas de las contingencias padecidas en territorio francés se deben a la ausencia del manejo de la lengua por parte de Billy. Con él pasa algo peculiar. Sin que tenga que padecer las angustias de quienes son extranjeros forzados por circunstancias ajenas a su voluntad, y a pesar de que en Francia no valoren su alcurnia, también son la carencia de la lengua francesa y su ignorancia de los códigos culturales del nuevo orden los que provocan su sentimiento de desamparo. Billy es un ser provinciano caído patas arriba en un universo moderno. Mientras al extranjero, por lo general, no se le acoge de inmediato, se le trata con indiferencia e incluso hostilidad por no dominar la lengua del país huésped, a Billy le ayudan. El propietario del Hotel Nicole, el portero y otros personajes con quienes se encuentra en medio de su desesperación tratan de entenderlo y hasta guiarlo. Él intenta ganar trato especial apoyado en su alcurnia, pero esta de nada le sirve. Así pasa cuando se comunica con la oficina del embajador colombiano en París. Lo cierto es que su incompetencia lingüística lo margina y silencia, confiándolo al encierro en el hotel, al aislamiento y al abatimiento extremo. Por lo mismo, su fallido recorrido solitario por el entorno parisiense hace ver su drama semejante al de un extranjero victimizado, todo por no poder comunicarse. Según Julia Kristeva (1988): “Ainsi, entre deux langues votre élément es-il le silence. A force de se dire de diverses manière tout aussi banales, tout aussi approximatives, ça ne se dit plus”¹² (pp. 27-28).

Tal vez otra habría sido la suerte de Billy Sánchez si, por lo menos, con un mínimo dominio del francés, el suficiente para sobrevivir, hubiera escuchado

12 “De este modo, entre dos lenguas su elemento es el silencio. A fuerza de decir de distintas maneras, todas en vano, todas aproximadas, entonces se deja de hablar” (traducción mía).

los llamados con que, a través de la radio y la televisión, la Prefectura de Policía buscó localizarlo durante 40 horas. Entre tanto, Nena, consciente de la gravedad de su estado, pedía que lo buscaran en el Hotel Plaza Athenée.

Del viaje de luna de miel, Billy solo guarda la memoria que le transmite años más tarde al narrador. Lo hace en Cartagena de Indias. Su perspectiva turística del viaje contiene la razón más poderosa por la que los griegos, en sus tiempos de esplendor, tildaban a un individuo de extranjero; esto es, cuando desconocía su lengua o la hablaba mal: se le consideraba bárbaro. Apoyado en Todorov (2008b), opino que Billy Sánchez reúne varias de las características del ser bárbaro:

Pienso que encerrarse en sí mismo se opone aquí a abrirse a los otros. Creerse el único grupo propiamente humano, negarse a conocer nada al margen de la propia experiencia, no ofrecer nada a los otros y permanecer deliberadamente encerrado en el propio medio de origen es un indicio de barbarie (p. 41).

El narrador de “El rastro”, cuando todavía no ha informado de las fuentes, de la historia de los Sánchez Daconte, condensa desde la propia mirada de Billy, en el instante en que lo multan por estacionar de modo incorrecto, la crítica a un mundo ignoto que ha desnudado el que ha dejado atrás y en el cual se movía a su antojo:

Tantas artimañas racionalistas resultaban incomprensibles para un Sánchez de Ávila de los más acendrados, que apenas dos años antes se había metido en un cine de barrio con el automóvil oficial del alcalde mayor, y había causado estragos de muerte ante los policías impávidos (p. 17).

Por su parte, Nena Daconte funge como viajera fundadora (material), en el sentido en que Maffesoli (2004) concibe este viaje en “El nomadismo fundador” (pp. 36-78). Nena entraña al ser dinámico, el que tiene impulso errante y busca el cambio, el que sale de su comunidad original en busca del ideal y regresa para revertir su experiencia. Es también un personaje ambivalente que sabe moverse entre el arraigo (Cartagena de Indias, su familia y el amor de Billy, el amor voraz y la continencia) y la trashumancia. Con su perspectiva fundadora, ella comenzó a impactar la vida de Billy desde el mismo momento en que no se dejó violar aquel domingo del reencuentro. Luego, al llevarlo al altar, alejándolo de la pandilla de cadeneros; después, al programar la luna de miel en Europa, propiciándole su primera salida más

allá de las fronteras locales; más tarde, al resistir cuando él le insinúa hacer el amor en la nieve. Pero el impacto de su amor es la mayor incidencia, puesto que su memoria quedará estampada en el recuerdo de Billy, a tal punto que, gracias a la mediación del narrador, el lector se entera de su tragedia.

Al igual que el narrador de “El rastro”, García Márquez realiza un viaje en calidad de corresponsal de guerra del diario *El Espectador*, en tiempos de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. De la experiencia de ese viaje, García Márquez escribe *El coronel no tiene quien le escriba* (1961). El de él es un viaje fundador, si se tiene en cuenta que el autor quería viajar a Europa a estudiar cine.¹³ El nobel colombiano, como tantos otros escritores de América Latina que vivieron o pasaron por Europa (la mayoría se radicó en París), atendió al mito romántico iniciado en el siglo XIX según el cual la mejor manera de consagrarse un escritor era viajando fuera de su país. Mito que Octavio Paz (1914-1998) (1972) defiende en “Literatura de fundación”, en donde considera como hijos pródigos a los escritores y poetas que, al final de su jornada, retornan a su lugar original para liberar a América Latina de los espectros del pasado medieval y proyectarla hacia el presente de la Modernidad.¹⁴

El caso de Nena Daconte no es único, ni el más relevante en la narrativa de García Márquez. En *Cien años de soledad* se halla el más fundador de todos sus personajes: Melquíades. Él es una suerte de nómada fundador que trae la sabiduría a Macondo. Los descubrimientos que llegan con él a la aldea, tales como el hielo, el imán, la lupa, el catalejo, los mapas y el astrolabio, entre otros, son el resultado de sus correrías por Alejandría, Macedonia, Madagascar, Persia, Japón, Magallanes, Sicilia, etc. (García Márquez, 2007, p. 14). El impacto de Melquíades en Macondo pasa por la acogida que le brinda el patriarca José Arcadio Buendía, otro fundador. Respecto del viaje fundador de Nena Daconte, este no alcanza a impactar a su comunidad, puesto que recién llegada de Europa inicia su romance con Billy Sánchez, el cual deriva en su matrimonio tres meses más tarde y, posteriormente, en el viaje de luna de miel

13 En *García Márquez: El viaje a la semilla. La biografía*, Dasso Saldívar (1997) desmiente el mito de que García Márquez haya viajado a Francia en 1955 escapando de la dictadura de Rojas Pinilla por la publicación de *Relato de un naufrago* (1970) (pp. 321-362).

14 Un breve listado de autores latinoamericanos que desde el siglo XIX encuadra en la perspectiva fundadora es: el argentino Esteban Echeverría (1805-1851), el nicaraguense Darío (1867-1916), el colombiano José Asunción Silva (1865-1896), el chileno Vicente Huidobro (1893-1948), el peruano César Vallejo (1892-1938), el chileno Pablo Neruda (1904-1973), el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), el mexicano Octavio Paz, el cubano Alejo Carpentier, el argentino Julio Cortázar (1914-1984) o el peruano Mario Vargas Llosa (1936).

en el que todo posible futuro se desvanece en la nieve con su trágica muerte.

Si se miran en el cuadro N°1 los literales d, e, f, g, h, e incluso i, pueden inferirse varias conclusiones en torno a la personalidad fundadora de Nena: ha viajado a Europa a estudiar; allí aprende perfectamente francés y otras lenguas, y a tocar el saxofón tenor; y era virgen hasta su arribo a Cartagena, signo de la preservación de los valores patriarcales de la familia, aunque al mismo tiempo haya sido capaz de deslindarse de estos por un efímero período de amor contrariado y procaz que desafía todos los lugares, horas y juegos posibles. Finalmente, se casa y con ello honra una de las instituciones de control de la sociedad moderna. En torno a esta ambivalencia de Nena, Maffesoli (2004) diría que “es natural establecerse, institucionalizarse, y por esto mismo, olvidar la aventura que marcó el origen” (p. 39); y a pesar de que con Billy ha explorado todas las posibilidades y lugares para hacer el amor, se comporta con el recato de esposa cuando en el trayecto hacia París él le insinúa que lo hagan a campo abierto, en la nieve. Ella se resiste armada de una sutileza coherente con la institución matrimonial.¹⁵ Esa ambivalencia es propia de la perspectiva fundadora. Nena sabe distinguir la fina línea entre lo permitido y lo prohibido. Es un ser dinámico que consigue el perdón de sus padres para luego sacar a Billy de sus hábitos de pandillero y arrastrarlo por fuera de las fronteras colombianas hasta un territorio que le era familiar a ella, Europa.

Los viajes a Europa la moldean hasta el punto de que a los dieciocho años recién cumplidos revela una madurez prematura y un tacto de los que Billy carece. En esta carencia radica su dependencia de Nena, por lo que en la aventura ella “le iba indicando a su marido las rutas más cortas hacia la frontera” (García Márquez, 1983, p. 11). Su viaje a Suiza, donde en el internado de la *Chattelaine*, en Saint Blaise, adelantó sus estudios, evoca la tradición fundadora de los escritores latinoamericanos. Pero el potencial positivo de su conocimiento fundador quedará trunco con su temprana muerte. A su vez, la condición de viajero turístico sin ella a su lado deja a Billy expuesto a circunstancias adversas. Él resulta ser un viajero apartado de su cultura nativa y un hispanoparlante nativo que, al desconocer la lengua francesa,

15 Maffesoli percibe la Modernidad como el lugar de la vida sedentaria, cuando instituciones como la Iglesia, la nación y la familia domesticarían al hombre errante (pp. 36-78). Por su parte, Foucault (1987) juzga al matrimonio como una institución disciplinadora (pp. 140-141), mientras que Lipovetsky (2011) concluye que estamos en la época del estallido de las instituciones tradicionales de la democracia, entre las cuales la familia y el discurso científico han sido cultores de la normatividad (pp. 36-41).

queda desprotegido y vulnerable, alejado de su *espacio antropológico*,¹⁶ el cual empieza a evocar mientras juzga absurdo un orden diferente al conocido. Si se mira lo que pasa con Billy a la luz de un teórico del viaje del estilo de Attali, podría concluirse que el personaje se vale de los progresos modernos que acortaron las distancias (el avión, el automóvil, etc.), pero su mentalidad provinciana no ha entrado en la Modernidad. Billy, flotante en el país en el que los goliardos cumplieron un papel dinamizador en el medioevo, es un violador de la ley afincado en sus escrúpulos de alcurnia, pero sin capacidad anómica fecundante, a diferencia de aquellos vagabundos urbanos, intelectuales quebrantadores de un orden que termina por mejorarse en virtud de su espíritu dionisiaco (Maffesoli, 2004, p. 52).

En cuanto a la perspectiva espiritual del narrador de “El rastro”, en concierto con la tipología todoroviana del viaje (material y espiritual), no cabe duda de que es un viajero en todo sentido. Es un narrador viajero en el sentido figurado que Maffesoli le concede al hecho de ser cambiante, al acto de ser dinámico, por lo que participa de las características de un nómada fundador como Nena Daconte. Al principio, se camufla en un narrador anónimo en tercera persona del plural, y así lo hace en buena parte de la narración, hasta que de manera súbita renuncia a este punto de vista para convertirse en testigo (imaginario) de unos hechos que él no vio, pero que conoce años más tarde por boca de Billy Sánchez, por un informante de la época de los sucesos y mediante su propio trabajo de reportero. Así, pues, el narrador, al igual que los otros personajes de “El rastro”, hace su viaje particular. Su punto de vista es ambiguo. Se muda de piel al fingir la objetividad del etnólogo que acude al testigo y habla en primera persona del singular para informarse de una realidad específica (Augé, 2002, pp. 15-47).¹⁷ Cuando da el salto de la tercera persona del plural a la primera del singular, dice haber entrevistado al funcionario de

16 Ese lugar perdido, el que queda en el pasado, que forma parte de la historia y que sirve para que los individuos conserven cierta identidad, es lo que el antropólogo Marc Augé (2002) llama el espacio antropológico. Según él, contiene tres rasgos comunes: es identificatorio, relacional e histórico. El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas o las delimitaciones del terruño constituyen para cada uno un conjunto de posibilidades, preocupaciones y prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social. Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido, el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual (pp. 58-59).

17 Este tipo de narrador es analizado por Todorov en “Macondo en París”, donde rastrea los cambios de narración en *Cien años de soledad* a medida que evolucionan los personajes (*Texto crítico*, 11, 1978, 36-45).

la embajada que atendió a Billy y recibe información de este último (“según él mismo me contó en Cartagena de Indias muchos años después” [García Márquez, 1983, p. 19]). En realidad, el recurso narratorial de “El rastro” es una de las estrategias de los autores de ficción para hacer veraz una historia que bien puede ser apócrifa o real. Todorov (2008a) distingue entre *verdad de acomodación*, la de los historiadores y etnólogos, y *verdad de revelación*, la de los poetas (pp. 119-144). El autor se inclina más por la segunda, fundado en que en ambos casos los hechos no existen, sino interpretaciones de estos, por lo que la capacidad de ir al detalle y optar por la descripción reveladora hace de la verdad de revelación una forma más verosímil de presentar una realidad. La hipérbole de un pinchazo en el dedo derecho de una joven novia resulta en un viaje espiritual que el lector sigue con intensidad hasta conocer el desenlace. Para informarse de los hechos, el narrador dice haber estado en Cartagena de Indias y París, ese es su viaje material (“Nena Daconte ingresó a las 9:30 del martes 7 de enero, según lo pude comprobar años después en los archivos del hospital” [García Márquez, 1983, p. 15]).

En “El rastro”, aunque el narrador parece más propenso a persuadir y valorar las acciones de los personajes, por instantes acude a la pretensión objetiva del historiador al situar los hechos y lugares en un contexto histórico que se remonta a un pasado lejano. Así, el lector se siente sintonizado con el clima de algún enero de entreguerras. Los indicios son varios, pero menciono los más notables: los guardias en la frontera están armados y revisan los pasaportes con lámparas de queroseno, dadas las fallas del sistema eléctrico; o el hecho de que sean guardias y no funcionarios consulares quienes revisan los pasaportes; y de que el narrador utiliza la palabra *castellano* en vez de *español* para indicar la lengua hablada por Billy y otros personajes que lo auxilian. Valga anotar que el castellano es una palabra que se generalizó por fuera de España a partir de la Constitución española de 1978; y, por último, la locución *muchos años después*¹⁸, usada para retrotraer al presente un relato ya ocurrido. Sin embargo, lo que prima en “El rastro” es la verdad de revelación.

Los comentarios narratoriales sobre las actuaciones de los personajes, más la abundancia de detalles descriptivos, aproximan la figura del narrador a la

18 Con esa locución empieza *Cien años de soledad*. Locuciones de este tipo son comunes en el trabajo periodístico del autor. En reportajes testimoniales como *Relato de un naufrago*, *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile* (1986) y *Noticia de un secuestro* (1996), el tono literario se filtra a pesar de que el autor afirma ser fiel a la voz de los informantes. En “El rastro”, el dato objetivo acompaña a los recursos literarios, pero está supeditado a estos.

del poeta o autor de ficción, el que, más que la verdad, busca la veracidad. Al optar por la vía de los escritores de ficción, los recursos narrativos pertenecen a la estética de lo real maravilloso, estética también nómada. Lo anterior deviene de que lo real maravilloso es una fórmula resultante de los préstamos del surrealismo, de la interpretación de una realidad en que lo natural y lo sobrenatural conviven, y de un esfuerzo de los escritores de la región que, como García Márquez, pretenden darle sepultura al realismo telúrico.

Viajero real o imaginario, el producto final es una jornada trágica a la que es transportado el lector. En “El rastro”, el narrador transfiere una historia verosímil de la que solo deja un dato incongruente, quizá una deliberada elipsis, común en los creadores que suelen usar el talento poético para desafiar a los lectores a zarpar más allá de la apariencia objetiva. El dato consiste en que la suite nupcial del Splendid en Burdeos era el destino de la luna de miel de los esposos, pero en el momento de su muerte Nena Daconte, “lúcida y serena, pidió que buscaran a Billy en el hotel Plaza Athenée donde tenían una habitación reservada” (García Márquez, 1983, p. 21). Es posible que el autor hubiera decidido omitir este dato o, también, que se trate de un olvido o distracción involuntarios.

Conclusión

El viaje de “El rastro”, visto desde tres perspectivas, ha intentado hacerle justicia a un relato apasionante en que la juventud enseña dos caras. Para infortunio de la sociedad, la de peso más negativo, la de Billy Sánchez, trunca la de mayor gracia, la de Nena Daconte. El lector queda compensado con el rastreo de sus huellas guiado por el recuento de un narrador que funge de reportero. Las huellas tendrán que seguir más allá de la nieve ensangrentada y, tal vez, en la canícula de Cartagena, puesto que Billy Sánchez sigue vivo muchos años después de la muerte de Nena.

Bibliografía

1. Attali, J. (2003). *El hombre nómada*. Bogotá: Luna Libros Ltda.
2. Augé, M. (2002). El lugar antropológico. *Los “no lugares”: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
3. Beristáin, H. (1997). *Diccionario de retórica y poética*. México, D.F.: Editorial Porrúa.

4. Correa, A. (2010). *Ciudades, turismo y cultura: nuevas perspectivas para el desarrollo equitativo de las ciudades*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
5. García Márquez, G. (1983). *Todos los cuentos*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra Ltda.
6. García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Madrid: Alfaguara.
7. Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
8. Kristeva, J. (1988). *Etrangers a nous-mêmes*. Paris: Editorial Gallimard.
9. Lipovetsky, G. (2011). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Editorial Anagrama.
10. López, Ó. R. (2014). *Asedios a la ciudad letrada. Ensayos críticos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
11. Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
12. Paz, O. (1972). *Puertas al campo*. Barcelona: Seix Barral.
13. Propp, V. (1987). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.
14. Rama, Á. (2006). *Crítica literaria y utopía en América Latina*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
15. Said, E. W. (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press.
16. Saldívar, D. (1997). *García Márquez: el viaje a la semilla. La biografía*. Madrid: Alfaguara.
17. Todorov, T. (2008a). *Las morales de la historia*. Barcelona: Planeta.
18. Todorov, T. (2008b). *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Círculo de Lectores.